

fuego del recuerdo,
lentas olas, ave en agonía,
lámparas mirando
versos que se acoplan, ¡oh lascivia;
de los balcones cuelgan
parras negras de la estrofa urdida,
frutos fantasmales,
y de las parras cuelgan
los cálidos racimos pasionales;
de los racimos cuelgan
las uvas venenosas
 del deseo,
y esperan esas **uvas descolgarse**
para que en los lagares
en íntimos lugares
se redima el tiempo,
 mosto reprimido...;
pero persiste el fuego
del pálido recuerdo
de lo que pudo ser y que no ha sido.

Decirlo en otros labios,
leerlo en otras lenguas
 y escucharlo
caer en una fuente
declamado,
blandirlo en el tridente,
volver al escenario,
perderlo en cada sol que resucita,
llenarlo en cada luna de alabastro,
ponerlo en el sudario de la nieve,
dejarlo consumirse en el ocaso,
beberlo en el ajenjo,
 degustarlo,

o ver el hada azul o verde
en el plumaje albo
de oscuros celulares que navegan
en el medio del lago,
que ven en la caverna de la carne,
que pueden condenarnos y ayudarnos;
volver a reescribirlo
con el vocabulario
del agua, de la gema
de luna de zafiro abandonado,
del fruto ya maduro
 que picotea al pájaro,
colgado de la rama
como un esquivo astro,
del libro con sus fuentes en el parque,
del verso del jazmín ensangrentado;
torcerlo como el cuello de los cisnes
o del búho temblando en el santuario.

Qué fuego derramado en **el perfume**
volviendo a los sonetos del pasado,
negándole palabras a la muerte,
volviendo a cometer este pecado,
poniéndole sonidos al silencio,
sonando en la sirena y en el tango,
trayéndole centauros a la Isla
y haciéndose la rosa en el milagro.

*Para Landy,
amigo
que sabe del infierno...*

La rosa sin origen
sigue siendo
seniles acrobacias juveniles,